

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN

V

PERIODISTAS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

ROSA LUQUE
Coordinadora



2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY



ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

ROSA LUQUE REYES
Coordinadora

PERIODISTAS CORDOBESSES
DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA
2020

PERIODISTAS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón V*)

Coordinadora científica y editorial:
Rosa Luque Reyes, académica correspondiente

Portada: Julio Burell y Cuéllar y Matías Prats Cañete

© De esta edición: Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba

© Los autores del libro

ISBN: 978-84-122980-0-0
Dep. Legal: CO 1209-2020

Impreso en Litopress. Edicioneslitopress.com. Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**RICARDO, MEDIO SIGLO
DE FOTOPERIODISMO EN CÓRDOBA
(1919-2003)**

MAR RODRÍGUEZ VACAS

Doctora en Periodismo por la Universidad de Sevilla y periodista

La historia gráfica de Córdoba de los años centrales del siglo XX tiene nombre propio, el de un fotoperiodista que se consagró como redactor gráfico del periódico *Córdoba*. Un profesional de la fotografía que dejó un importante legado de imágenes con las que recuperar parte de la cronología de la ciudad. El reportero puso a disposición del lector pequeños detalles que describen a la perfección lugares, gentes y costumbres de la Córdoba de aquellos tiempos. Su trabajo, por lo tanto, representa una contribución de primer orden para la conservación de la memoria gráfica de la ciudad.

Ricardo Rodríguez Sánchez, *Ricardo*, fue el primer reportero gráfico a sueldo del periódico de la época, *Córdoba*, nacido en plena posguerra como diario perteneciente a la cadena de Prensa del Movimiento. Este rotativo cordobés fue un periódico adelantado a su tiempo por contar con redactor gráfico propio y no externo.

La biografía de este fotoperiodista se desarrolló en años difíciles. Ricardo fue un telegrafista frustrado que decidió acercarse al periodismo tímidamente con una cámara de fotos familiar y que consiguió, con el paso de los años, convertirse en uno de los reporteros gráficos más consolidados de las décadas centrales del siglo XX en Córdoba.

Ricardo era de complexión delgada y de mediana estatura -no alcanzaba los 1,70 metros-. Sus ojos eran claros y su pelo oscuro, aunque la edad lo tornó canoso. Durante su juventud y madurez llevaba bigote, que afeitó ya en los años 80 del siglo XX. Sus compañeros de trabajo y sus familiares hacen referencia a la “simpatía” con la que este personaje se desenvolvía en sus quehaceres cotidianos, lo que le sirvió para ganarse a sus superiores y a los protagonistas de sus fotografías, ya fueran políticos, artistas o gente anónima.

Su prolífica familia -tuvo ocho hijos junto a su esposa, Pepita Aparicio- y su amor por el trabajo fueron los protagonistas de una vida llena de cámaras fotográficas, carretes, líquidos para el revelado, viajes y cientos de anécdotas. Su historia le llevó a recorrer el largo camino de la guerra, la posguerra, la dictadura y la transición a la democracia. Ricardo no solo murió, como suele decirse de un buen profe-

sional, con las botas puestas, sino que dejó, además, una saga de periodistas que siguieron su huella.

Autores como Publio López Mondéjar señalan a Ricardo como uno de los “más atractivos reporteros de la prensa española”¹. En la obra *Córdoba entre dos siglos* se define al fotoperiodista como un “notario de la historia cordobesa” capaz de “crear una auténtica escuela de reporteros”².

Las imágenes captadas por el fotoperiodista tienen un valor añadido. No son meras instantáneas de una ciudad casi abandonada en la posguerra. Son la viva imagen de una Córdoba creciente y luchadora.

Sus primeras fotografías se caracterizaron por la exclusividad y estuvieron encaminadas a captar personajes conocidos, como el torero Manolete o los jugadores del equipo de fútbol local. De ahí que tuvieran tanta repercusión. El joven Ricardo, con 22 años, ya comenzaba a forjarse un futuro en el fotoperiodismo, disciplina que dominaría en poco tiempo, conquistando los secretos de la fotografía taurina y deportiva, aunque también los de la oficialista y costumbrista.

No obstante, no consiguió ser plantilla del rotativo hasta 1942, cuando el director de la publicación en aquella fecha, Primitivo García Rodríguez, lo contrató como redactor gráfico a instancias de Juan Aparicio, delegado nacional de Prensa del Movimiento. Con los años, Ricardo se afianzó en su puesto de redactor gráfico y su fama creció entre los ciudadanos de Córdoba por su talante trabajador y su don de gentes. La fotografía era su pasión. Siempre que viajaba o paseaba por la ciudad lo hacía junto a su cámara Leica. Gracias a esta mítica máquina, el reportero fue dejando testimonios históricos en las páginas de su diario de cabecera y en su archivo personal, compuesto por aproximadamente 220.000 negativos fotográficos, que hoy conserva la entidad Cajasur. Tras 42 años, Ricardo se jubiló en 1984, aunque antes consiguió pasar el testigo periodístico a cinco de sus ocho hijos.

El contrato que vinculó durante 42 años a Ricardo con el *Córdoba* hizo que el reportero cultivara todos los géneros asociados a la fotografía. Como fotoperiodista de este diario era el encargado de retratar los acontecimientos más importantes que ocurrían en la ciudad. Por ello, un elevadísimo porcentaje de las imágenes locales y provinciales

¹ LÓPEZ MONDÉJAR, Publio: *150 años de fotografía en España*. Lunwerg, Madrid, 1999, p. 217.

² PÉREZ, M.; VERDÚ, A.; ROMÁN, F.: *Córdoba entre dos siglos*. De la Posada, Córdoba, 1995, p. 13.

que el rotativo publicó desde 1941 hasta 1984 están firmadas con el nombre de Ricardo, con el consiguiente legado para la memoria de la ciudad.



El ministro de Vivienda, José María Martínez Sánchez-Arjona, y las autoridades locales recorren el Zumbacón, en donde vivían en malas condiciones decenas de familias. (Foto Ricardo).

En los primeros años de profesión, el reportero gráfico captó con su cámara los momentos más duros de la posguerra. Debido a la censura, muchas de las fotografías tomadas en este tiempo nunca se publicaron en las páginas de *Córdoba*, pero sí quedaron en su archivo personal. Más tarde, llegaron las visitas ilustres a Córdoba, que Ricardo retrató con la pasión de un fotoperiodista ya consagrado, tal y como hizo con el periplo de cada gobernador civil por la provincia; los actos sociales más relevantes; las procesiones de las Semanas Santas cordobesas; cada partido que disputaron tanto el Real Club Deportivo Córdoba como el Córdoba Club de Fútbol, en el estadio América y en El Arcángel; las faenas de los diestros que pasaron por el coso de Los Tejares y el de Los Califas; las mejores actuaciones de Manolete y El Cordobés fuera de la ciudad, etcétera. También las noticias aparentemente sin relevancia ni notoriedad y las informaciones más nimias quedaron reflejadas gracias a Ricardo y a su incansable labor. Incluso, muchos de los pies de foto de las imágenes publicadas en *Córdoba* los escribía él mismo. Ricardo se acerca al ideal de fotógrafo que plantean autores

como Antonio Muñoz Molina, quien escribió que “los mejores fotógrafos son cazadores de instantes [...], un artificio de la eternidad”³.



Franco recibe explicaciones sobre la extensión del barrio de Fray Albino acompañado por el obispo y Baldomero Moreno en 1951. (Foto Ricardo).



En 1964, el presidente de la Real Academia, Rafael Castejón, hace entrega a la duquesa de Alba de un artístico pergamino en recuerdo de los Juegos Florales de 1960. (Foto Ricardo).

³ MUÑOZ MOLINA, Antonio y MARTÍN, Ricardo: *Sostener la mirada*. Centro Andaluz de la Fotografía, Granada, 1993, p. 8.

Muchos son los titulares de prensa que acreditan el trabajo de Ricardo. “La memoria gráfica de la ciudad”⁴; “Ricardo es la memoria gráfica en blanco y negro de Córdoba, de sus personajes, de sus cambios”⁵; “El fotógrafo ha recogido en su cámara la memoria de Córdoba desde los 40”⁶. Incluso el mismo reportero se considera a sí mismo como un “historiador gráfico, pues por mi cámara han pasado todos los acontecimientos de esta ciudad”⁷. La palabra memoria aparece como símbolo de perdurabilidad, señalando que, sin el trabajo de Ricardo, quizá hoy se hubiera perdido parte de la historia de la Córdoba de ayer.



El poeta Juan Bernier lee su discurso de ingreso en la Real Academia de Córdoba en la ceremonia de recepción celebrada en diciembre de 1968. (Foto Ricardo).

El ojo periodístico de Ricardo supo y pudo estar en la noticia durante casi medio siglo en el que, apenas sin ser consciente de ello, formó parte de la historia del fotoperiodismo de la ciudad. Su cámara recogió los acontecimientos más importantes de Córdoba, los hechos más relevantes y los más cotidianos. Y lograba estar en todos los lugares que eran noticia, a pesar de que muchos de los acontecimientos se

⁴ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10. El periodista Rafael López Cansinos titula así un reportaje sobre Ricardo.

⁵ *Córdoba*. Edición del 30 de septiembre de 1995, última página. La periodista Carmen Lozano destaca este detalle en el preámbulo de una entrevista realizada a Ricardo.

⁶ *Córdoba*. Edición del 15 de febrero de 1998. El cronista José Cruz Gutiérrez utiliza esta frase como antetítulo de una entrevista que realiza a Ricardo.

⁷ *Córdoba*. 31 de julio de 1994, p. 10. Reportaje citado.

solapaban en el tiempo. Tuvo especial predilección por que en sus instantáneas apareciesen personas, un toque humano que distingue su fotografía frente a la de otros profesionales de su época. Y todo ello lo plasmó en lo que fue su gran especialidad: el reportaje gráfico.

Ricardo, un hombre de mundo

Ricardo nació en Granada el 25 de enero de 1919. Fue hijo de Antonio Rodríguez Gámez, telegrafista de profesión, y de María Luisa Sánchez Aguilera. A los pocos meses de su nacimiento, trasladaron a su padre a la oficina de telégrafos de la localidad cordobesa de Villa del Río, población en la que pasaría su infancia junto a sus padres y su hermana Pilar, que nació allí.



Ricardo contempla el barrio del Albaicín de Granada en 1953. (Foto tomada con su cámara y preparada por él).

Proclamada la II República el 14 de abril de 1931, se abrió un periodo de libertades que facilitó la propagación de numerosos periódicos y revistas locales. Aprovechando esta circunstancia, en aquel mismo año, Antonio Rodríguez Gámez fundó el quincenario *Arlequín*, que sirvió de antecedente periodístico a su hijo Ricardo cuando este era tan solo un niño. El famoso locutor Matías Prats, nacido en Villa del Río, publicó sus primeros escritos y poesías en esta revista. Con *Arlequín*, Antonio Rodríguez Gámez cumplió un sueño periodístico, mientras el pequeño Ricardo respiraba en casa la profesión.

La Guerra Civil hizo que la familia de Ricardo se dividiera, aunque al final de la contienda pudieron reunirse de nuevo en Córdoba. Sin

embargo, Rodríguez Gámez falleció al poco de ingresar como telegrafista en la oficina central de la calle Jesús y María. Ricardo se quedó al cargo de su madre y, como su amigo Matías Prats ya triunfaba en Madrid como periodista, él se planteó dedicarse también a esta profesión.

Ricardo, a sus 21 años, era un joven sin experiencia que vivía en una ciudad nueva y en plena posguerra, rodeado de hambruna y pobreza. Aquellos años no fueron fáciles para nadie y, tal y como recuerda el profesor Enrique Aguilar, el paro, el racionamiento, el hambre y la miseria eran “problemas abrumadores”⁸ aunque, a pesar de ello, “los cordobeses tenían muchas ganas de vivir”, según recuerda Palacios Bañuelos⁹. Con la cámara Kodak utilizada para los acontecimientos familiares, el joven comenzó a tomar algunas fotografías por su cuenta, en la calle, que luego vendía a cambio de unos céntimos para poder comprar los elementos y los productos químicos necesarios para trabajar en su primer laboratorio, que montó en la calle Gutiérrez de los Ríos, en el domicilio de su madre.

Ricardo contaba con un carácter abierto y cercano, que le dotó de cierta facilidad para relacionarse. Con los primeros contactos sociales ya establecidos, se reunía asiduamente con conocidos en la céntrica calle de La Plata, donde se hablaba de fútbol y toros, y acudía a los teatros y al cine, donde fotografiaba a los artistas que llegaban a Córdoba.

La primera oportunidad como fotógrafo de prensa la encontró en el diario *Azul*, convertido en órgano falangista tras la incautación de *La Voz*, y que llegaría a quedarse solo en el panorama de la prensa cordobesa, después de que cayera *Guion*, fundado por la CEDA en 1936. Años después, se registraron las actas de defunción de los dos periódicos más veteranos, el *Diario de Córdoba* y *El Defensor de Córdoba*, abocados a su desaparición tras la ley de prensa (Ley Suñer) del 22 de abril de 1938.

Ricardo consiguió en *Azul* un puesto como corrector de pruebas, por el que no cobraba ni una sola peseta. Sin embargo, gracias a ello tenía acceso a los lugares donde se celebraban los acontecimientos. Fueron sus fotografías deportivas las que le hicieron ganarse la confianza del director del periódico, Primitivo García, que le abrió el camino, concediéndole cada vez más temas y más oportunidades.

Unos días antes de que naciera *Córdoba*, el rotativo *Azul* publicó el 5 de julio de 1941 (ejemplar número 1.314) la despedida de unos sol-

⁸ AGUILAR GAVILÁN, Enrique: *Historia de Córdoba*. Sílex, Madrid, 1995, p. 115.

⁹ PALACIOS BAÑUELOS, Luis: *Córdoba y lo cordobés. Señas de identidad*. Almuzara, Córdoba, 2005, p. 202.

datos voluntarios de la División Azul con una fotografía de Ricardo junto a la información. Con esta instantánea, Ricardo comenzó su carrera como colaborador fotoperiodístico. Pero fue el diario *Córdoba*, que nació el día 25 de julio de 1941, tomando el relevo a *Azul*, el que brindó al aprendiz de fotógrafo su gran oportunidad.

Su primera fotografía en *Córdoba* se publicó en el periódico del 28 de agosto de 1941, en una página interior del rotativo. Ricardo captó una vista del lugar en el que, en un futuro próximo, la Diputación Provincial iba a construir un hospital. En ese mismo número, el joven dejó caer su primera exclusiva. Se trató de una instantánea realizada a tres jugadores del CD Córdoba, que se encontraban concentrados en un hotel cordobés, preparándose para un importante partido que jugarían en los días siguientes.

Con estas fotos, Ricardo consiguió hacerse con la confianza del director de *Córdoba*, Primitivo García, quien le encargó más trabajos. Así las cosas, el 12 de septiembre Ricardo publicó su primer reportaje gráfico, titulado “Escenas y personajes del amanecer cordobés”. Cinco fotografías que describen cómo era la Córdoba más madrugadora y quiénes eran los protagonistas de las primeras horas del día.

En aquellos años, Ricardo compartía redacción con los periodistas Manuel Medina González, José Luis Sánchez Garrido, Francisco Navarro Calabuig, Rafael Gago Jiménez y Victoriano Aguilera Contreras, así como con el colaborador gráfico Santos. En esos primeros días, tal y como escribió José María Báez, “su natural talento le permitió nutrir su autodidactismo y atender a la educación de su mirada”¹⁰.

El joven se fijaba también en los trabajos que realizaban sus compañeros con más experiencia. Le gustaban especialmente las plazas de toros para observar el comportamiento de otros fotógrafos. Ricardo se codeaba en Los Tejares y demás cosas taurinas con fotógrafos de la talla de Santos Yubero o Baldomero, con los que comentaba y de los que aprendía a manejar su cámara, a disparar en el momento adecuado y a tomar el encuadre correcto. De esta forma, Ricardo consiguió incorporarse a toda la estela de fotógrafos que colaboraban con la famosa y relevante revista *El Ruedo*, de Madrid. Su nombre se hizo un hueco entre aquellas grandes firmas, con las que compartía largos momentos en los callejones de las plazas de toros. La firma Ricardo iba creciendo y convirtiéndose en una referencia.

¹⁰ BÁEZ, José María: *Ladis y Ricardo: Fotoperiodismo en Córdoba 1950/1970*. Ayuntamiento de Córdoba y Caja San Fernando, Córdoba, 2002.

El 26 de septiembre de 1941, Ricardo acudió al coso de Los Tejares y obtuvo las primeras imágenes del que, en un futuro, se convertiría en su amigo, el diestro Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*. Las instantáneas quedaron publicadas en el diario del 27 de septiembre, junto a la crónica taurina que firmó el crítico José Luis de Córdoba. Pero no fue hasta el 27 de octubre cuando Ricardo pudo ver una fotografía suya en la primera página del diario. La fiesta de la banderita, en favor de los tuberculosos, le dio la oportunidad.

Pero la fecha clave para el reportero llegó casi en la despedida del año. La página 7 del diario *Córdoba* del 24 de diciembre deja ver una instantánea firmada por Ricardo en la que aparece el diestro Manolete sonriendo, gesto poco habitual en él. La imagen y, por tanto, el nombre de Ricardo, dio la vuelta al mundo. El joven ya no solo tenía un hueco en el periodismo cordobés, sino que también logró proyección nacional.

A partir de entonces, Ricardo comenzó a publicar fotografías junto a las crónicas deportivas y noticias de actualidad. La firma Ricardo compartía páginas de periódico con la del reportero habitual de *Córdoba*, Santos. Sin embargo, su presencia no comenzó a ser duradera hasta 1942, año en el que rubricó un contrato de vinculación profesional directa con el periódico, por lo que sus instantáneas lograron ocupar un hueco más que notorio en las páginas de *Córdoba*.

La gratificación de Ricardo por fotografía publicada era de 10 pesetas, pero su contrato como redactor gráfico le dio estabilidad gracias a un sueldo estimado, según el convenio establecido, como el resto de los redactores, de 550 pesetas mensuales, algo impensable en una época en la que se pagaba a los fotógrafos por pieza publicada y no con nómina mensual. Con este salario, el fotoperiodista se encargaba de la compra de cámaras, carretes y líquidos necesarios para el revelado, entre otros menesteres, ya que incluso tuvo que instalar un laboratorio en su propia casa. En el verano de 1942, Ricardo se inscribió en el Registro Oficial de Prensa. En aquel momento comenzó su carrera profesional, que duraría hasta 1984, fecha de su jubilación.

La vida cotidiana de un reportero

Se hace inevitable asociar el amor de Ricardo por el Periodismo con su peculiar forma de ser. Su carisma como fotógrafo no le eximió de ser una persona nerviosa y con un fuerte temperamento, cargado de ironía y humor. Pero es su profesionalidad lo que destaca sobre todo lo demás, aunque siempre ligada a su señero carácter.

Cercano, simpático, ocurrente y servicial, a primera hora de la mañana, Ricardo ya estaba en la calle con la lista de convocatorias de prensa en la mano. El reportero, siempre elegante con su traje de chaqueta y con su Leica colgada del hombro, cumplía a la perfección con el prototipo de fotógrafo de la época y con los cánones de estilo de aquellos años. Pasaba la mañana de un sitio a otro, logrando retratar con su cámara todos los acontecimientos que tenían lugar en Córdoba y algún que otro detalle más que solo sus intuitivos ojos distinguían como noticia. A pesar de su gran espontaneidad, el reportero sabía ser discreto, o al menos, decir en cada momento lo que era más oportuno, envolviendo en buenas palabras y tonos humorísticos las críticas, que resultaban prácticamente imposibles por el tono político de la época. Volvía a casa para comer, momento que compartía con toda la familia, justo antes de encerrarse en su laboratorio para revelar el carrete que había tirado esa mañana.

En casa, la radio siempre estaba encendida, incluso de noche, ya que Ricardo dormía con el transistor debajo de la almohada. Cuando el repartidor dejaba el periódico por debajo de la puerta al amanecer, un impaciente Ricardo lo desplegabá antes de desayunar, ávido por conocer lo que iba a suceder ese día en la ciudad. De esta forma, Ricardo acudía a todos los lugares en los que se iba a producir información. Al día siguiente podían incluso publicarse fotografías de diferentes actos a la misma hora. El fotoperiodista iba caminando a todos esos lugares, pero siempre conseguía llegar a tiempo de tomar la mejor instantánea. Parecía ungido con el don de la ubicuidad.

Ricardo también positivaba la fotografía. Cuando concluía esta tarea se acercaba al periódico a llevar las fotografías, a comentar con los redactores los pies de foto que había escrito para cada instantánea y a ofrecer algunos detalles que completaban la información. A veces, esto lo hacía acompañado por algunos de sus hijos. En realidad, toda la familia de Ricardo estaba integrada en la profesión del fotógrafo.

Ricardo dedicaba gran parte de su trabajo a mostrar la cotidianidad de la ciudad. Sin embargo, hubo numerosos momentos en que sus fotografías entraron a formar parte de la historia viva de Córdoba. Ricardo fue demostrando cada día su capacidad para acercarse a la noticia y plasmarla en sus instantáneas. El periódico le correspondió primando sus fotografías en la portada.

En todos estos años de trabajo, el fotoperiodista tuvo también la oportunidad de escribir en el periódico. Fueron tan solo unas breves anotaciones junto a las crónicas deportivas. Ricardo firmaba con el

seudónimo *Leika* y la primera vez que lo hizo fue el 9 de mayo de 1944, en la sección titulada “Película sin revelar”. En ella, Ricardo contaba en tono de broma y con sarcasmo las anécdotas y curiosidades que se daban en los partidos de fútbol a los que asistía como reportero.

Como eventos relevantes a lo largo de su carrera cabe destacar que el 5 de octubre de 1945, el fotoperiodista fue testigo de la constitución de la Asociación de la Prensa de Córdoba en la delegación provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular. Ricardo capturó la imagen que se publicó al día siguiente en las páginas de *Córdoba* y en la que aparece la junta de mandos, formada por Francisco Quesada Chacón, como presidente; José Luis Sánchez Garrido, vicepresidente; José Signo García, secretario; Victoriano Aguilera Carmona, tesorero; Tomás Zapatero García, contador; y Rafael Gago Jiménez y Manuel García Prieto, vocales. Ricardo, con su contrato laboral en la mano, pudo ser socio fundador en esta nueva etapa de la Asociación de la Prensa de Córdoba.

El 29 de agosto de 1947 falleció el diestro Manolete. Ricardo, que en agosto solía marcharse de vacaciones, se vio obligado a regresar a casa rápidamente y retratar a su amigo Manolete amortajado. El reportero, consternado, inmortalizó con su cámara el sentimiento de Córdoba en las calles. Se acercó hasta la casa del diestro, en la avenida Cervantes, a la capilla ardiente, a la plaza de toros de Los Tejares, a su funeral y a las misas y homenajes que gentes de toda índole brindaban al torero más famoso de todos los tiempos.



El féretro con los restos de Manolete entra a hombros en su casa de la avenida de Cervantes en agosto de 1947. (Foto Ricardo).

En aquellos años, España atravesaba una grave situación de pobreza económica. Todavía estaban vigentes las cartillas de racionamiento y, en Córdoba, el estado de algunas zonas era deprimente. El obispo de la época, Fray Albino, preocupado por las familias que vivían en el umbral de la pobreza en aquellos difíciles años, puso en marcha La Sagrada Familia, un patronato con el que ayudó a miles de hogares. A través de este organismo, construyó viviendas, creando dos barrios nuevos en Córdoba, uno de los cuales lleva su nombre, Fray Albino. En marzo de 1948, el alcalde de Córdoba, Antonio Luna, facilitó nuevos terrenos a La Sagrada Familia para la construcción de más casas y, en octubre, Francisco Franco inauguraba la barriada de Fray Albino haciendo entrega simbólica de las 210 primeras viviendas.



El nuncio Cicognani, con mitra y báculo, se dirige a la tribuna, en compañía de canónigos, para entregar a sus propietarios las llaves de 220 viviendas construidas por la asociación benéfica La Sagrada Familia en mayo de 1949. (Foto Ricardo).

Los años pasaban y Ricardo continuó con su incansable labor al frente de la sección gráfica del diario *Córdoba*, cada día más consolidado en su puesto. Por ello, el reportero estuvo presente, el 19 de noviembre de 1951, en la toma de posesión del alcalde Antonio Cruz Conde, un regidor que consiguió transformar la capital cordobesa en los once años que estuvo al frente del Ayuntamiento, periodo que muchos autores han calificado como “la década prodigiosa”¹¹. Por su-

¹¹ PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2005, p. 25.

puesto, Ricardo fue testigo de los hitos que marcaron el cambio en Córdoba, los fotografió y consiguió que quedasen registrados como documentos gráficos para la historia.



El alcalde Cruz Conde y Franco durante una de las visitas del caudillo a Córdoba (1961). (Foto Ricardo).

1962 fue un gran año para el Córdoba Club de Fútbol. En los primeros días de abril, el equipo conseguía el ascenso a Primera División, categoría en la que militaría siete temporadas consecutivas y una más mientras Ricardo estuvo en activo, la correspondiente a los años 71/72. El Córdoba CF iba a jugar con los grandes y el reportero fue testigo de excepción de cada partido jugado en El Arcángel, imágenes que compartiría, gracias a *Córdoba*, con el resto de la ciudadanía.

En aquellos tiempos también comenzó a sobresalir un joven novillero, Manuel Benítez, que se hacía llamar El Cordobés. Ricardo lo conocía desde que era un maletilla, por lo que la amistad entre ambos surgió de manera espontánea y pudo mantenerse en el tiempo. El reportero gráfico aprovechó toda la experiencia acumulada con Manolite para estar en primera fila y trabajar de cerca a El Cordobés.

Con sus ocho hijos ya en el mundo y casi treinta años de profesión gráfica a sus espaldas, Ricardo vivió el comienzo de la década de los 70 como la mayoría de la clase media cordobesa, con cierta estabilidad económica. Pese a sus desequilibrios, la economía española goza-

ba de cierta salud, a pesar de que la ciudad de Córdoba tenía una asignatura pendiente: la industrialización, y “sin capacidad inversora endógena ni exógena”¹², según apunta el autor Cuenca Toribio.

En la década de los años 70 del siglo pasado, la calle perdió protagonismo como escenario de la realidad. La vida no era tan abierta como en las décadas anteriores. Incluso las autoridades, las personas y los nuevos brotes sociales que iban surgiendo, se encerraban más en sus escuelas, departamentos u organismos. Todo variaba en una ciudad que veía pasar los años sumida en una profunda vorágine de cambios y oportunidades mientras Ricardo continuaba con su labor de redactor gráfico para las páginas de *Córdoba*, fotografiando y dejando constancia de una ciudad en crecimiento.

El ritmo frenético de Ricardo y sus ocho hijos con Pepita Aparicio no impidieron que ella se lanzase a la política y se presentase a las elecciones al Ayuntamiento de Córdoba en los primeros años de la década de los 70. Contó para ello con el apoyo de toda su familia.

A pesar de los cambios familiares, el reportero gráfico continuó con su apretada agenda laboral. Así las cosas, en junio de 1971 saludó con emoción, no exenta de interés profesional, el segundo ascenso del Córdoba Club de Fútbol a Primera División, entre otros asuntos de actualidad, que no dejó sin retratar y que hoy forman parte de la historia deportiva de la ciudad.

A pesar de que los diarios de aquellos años llevaban menos páginas que los de hoy y que la información era menos variada, el trabajo que Ricardo realizó durante toda su carrera fue ingente. No había descanso para el reportero gráfico, ya que los sábados y domingos cubría la información deportiva, ayudado tan solo por colaboradores ocasionales. Ricardo afirmó que en su época “no había recambio de redactor gráfico” y que por ello “había que ser lo que hoy se llama todoterreno y estar en todas partes”¹³. El reportero fue un hombre entregado y consagrado al periodismo durante toda su carrera.

Prueba de la profesionalidad con la que trabajaba Ricardo es aquella afirmación que una vez confió al periodista Manuel Fernández, cuando le aseguró que “uno no se hace periodista para ganar dinero”¹⁴. Profesional entregado, Ricardo demostró con creces la gran capacidad

¹² CUENCA TORIBIO, José Manuel: *Historia de Córdoba*. Librería Luque, Córdoba, 1995, pp. 169-170.

¹³ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10.

¹⁴ *Córdoba*. Edición del 15 de diciembre de 1985, p. 22.

de trabajo que tenía, el compromiso con la profesión y la fidelidad con la empresa donde desarrollaba su trabajo. Era muy común que Ricardo se presentase en la Redacción del *Córdoba* con más fotografías de las que en un principio se le habían encargado, ya que los organismos oficiales o cualquier ciudadano llamaba al teléfono de la casa de Ricardo para avisar de asuntos de relevancia o convocatorias de última hora. El reportero desarrolló una capacidad de omnipresencia inaudita, lo que ha ayudado sobremanera a que el periódico *Córdoba* sea hoy un material imprescindible para conocer la historia de la ciudad.

Última etapa

Tras el fallecimiento de Franco, tal y como quedó legislado en la Ley de Sucesión formulada en 1947, se reinstauró la Monarquía en España. Así comenzó la Transición española, que se vio apoyada por la formulación de la Ley para la Reforma Política de 1976.

En 1975, a Ricardo le quedaban tan solo nueve años para su jubilación. En los que iban a ser sus últimos años como redactor gráfico del diario *Córdoba*, no bajó el nivel de sus trabajos. Ciertamente es que la vista comenzó a fallarle debido a unas inoportunas cataratas que no consiguió nunca solucionar del todo. Por ello, su hijo Rafael compartió firma con su padre. Ricardo quedó para las ocasiones especiales y para los reportajes por encargo.

En la fotografía de Ricardo se puede diferenciar dos etapas. Hasta 1975 y después de esta fecha. Hasta ese momento todo fue más o menos igual. La fotografía oficialista, la censura y la pose hierática fueron protagonistas junto al resto de informaciones que publicaba *Córdoba*. Por ello, la fotografía de Ricardo en estos años resulta muy continua. No monótona, sino ajustada al momento. Sin embargo, a partir de esta fecha, la sociedad evoluciona y Ricardo lo hace con ella. Además, fue justo en este punto cuando Rafael, cuarto hijo de Ricardo y Pepita, comenzó a ayudar a su padre, formando también parte de ese cambio.

Pero quizá la revolución más importante en la vida profesional del reportero, coincidiendo con el final de la dictadura, fue el traslado de la sede del periódico *Córdoba* desde la céntrica plaza Cardenal Toledo hasta el polígono industrial de La Torrecilla en 1975. Por primera vez, Ricardo pudo contar con un laboratorio en el periódico, aunque el material fotográfico siguiera sufragándolo él. En estas instalaciones,

además, el fotoperiodista comenzó a ver con satisfacción el trabajo periodístico de sus hijos junto a los veteranos de la Redacción.

En aquellos días, Ricardo era ya el decano de los redactores gráficos de Córdoba. El periodista Rafael López Cansinos lo consideró en el año 1994 como “un notario auténtico de la actualidad” y “un historiador gráfico”¹⁵, pues por su cámara habían pasado todos los acontecimientos de la ciudad.

Ricardo se jubiló en 1984 y, desde entonces, se paseó por Córdoba de forma diferente a como lo había estado haciendo hasta la fecha. Caminaba al día entre cinco y seis kilómetros y descansaba oportunamente en una silla del bar Siena, en la plaza de las Tendillas. Falleció, tras una larga enfermedad, la tarde del jueves 23 de octubre de 2003, víspera de la festividad de san Rafael.



La plaza de las Tendillas a finales de 1960. (Foto Ricardo).

La saga de los Rodríguez Aparicio

Ricardo vivió consagrado a la fotografía. El trabajo como redactor gráfico del *Córdoba* copaba casi todo su tiempo y, lo poco que le quedaba libre lo utilizaba para realizar fotografías por encargo —en bodas o actos sociales—. La razón: su familia. Las décadas centrales del siglo

¹⁵ *Córdoba*. Edición del 31 de julio de 1994, p. 10.

XX no fueron fáciles para criar a ocho hijos. Por ello, encontró la fórmula para estar en todas partes y atender a sus hijos llevándose a estos al trabajo. Los hijos de Ricardo y Pepita acompañaban a su padre a algunos actos oficiales. De esta forma, y sin apenas percatarse, Ricardo fue introduciéndolos en el ambiente periodístico y sembrando en ellos la pasión por la fotografía que él sentía. Y consiguió, a base de visitas, inculcarles ese amor por el periodismo hasta el punto de que la mayoría de sus hijos consagraron también su vida a esta profesión. Ricardo hijo estudió Ciencias de la Información en la Universidad Complutense de Madrid. José Luis y Rafael hicieron lo propio. Fue este último el que tomó la cámara de manos de su padre y comenzó a ayudarlo con la agenda del día a día, aprendiendo directamente de él. Rafael incluso heredó el puesto de Ricardo en el *Córdoba* cuando este enfermó de cataratas, aunque siempre respetó su firma. Florencio y Juan Carlos, más pequeños, también se introdujeron en el ámbito laboral de su padre y decidieron dedicar su vida al periodismo, literario y gráfico, respectivamente.

Florencio, además, es un profundo conocedor de la obra de su padre y tiene catalogado todo su archivo de imágenes. Fruto de este ingente trabajo han visto la luz dos volúmenes que hablan de la gráfica de Córdoba, *La mano del tiempo*¹⁶ y *Córdoba. Paisajes de la memoria*¹⁷. También ha sido colaborador y comisario de varias exposiciones en las que las fotografías de Ricardo han sido protagonistas, destacando entre todas ellas la dedicada a la esfera más personal del torero Manolete (*Intimidación. Manolete a través de la cámara de Ricardo*), la organizada en conmemoración del 50 aniversario de la muerte del obispo Fray Albino (*Fray Albino. Vida y Obra*), y aquella que completó los actos culturales de un congreso de temática flamenca celebrado en Córdoba, *Flamenco y Vida (1956-1962)*.

A la prolífica familia se unió la también periodista María Olmo, como esposa de José Luis, ampliando la saga. Hoy, cuatro nietos de Ricardo también son periodistas: la autora de este texto, Mar Rodríguez Vacas, Manuel Pablo Rodríguez Vacas, María Rodríguez Tarifa y Juan José Rodríguez Díaz.

¹⁶ RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *La mano del tiempo*, compilación de fotografías y textos aparecidos en la sección del diario *Córdoba* del mismo título. Córdoba, 2007.

¹⁷ RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *Córdoba. Paisajes de la memoria*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2017.

A pesar de que el reportero se mostró siempre como un padre permisivo, a la hora de enseñar a sus hijos los secretos del periodismo fue intransigente, indicándoles continuamente para que aprendiesen a la perfección en qué consiste el mundo de la fotografía y los secretos del mismo. No es de extrañar que la pasión por el periodismo inundase la casa del fotógrafo cordobés.

Ricardo fue el segundo eslabón de toda una saga periodística que comenzó su padre, Antonio Rodríguez Gámez, con la fundación de la revista villarriense *Arlequín*, y que la continuarían cinco de sus hijos y varios nietos.

Esta prolífica saga periodística ha dado como resultado, además de los trabajos individuales de cada uno de sus miembros, una revista editada de manera conjunta durante años. *Calleja de las Flores* hace alusión a la conocida vía cordobesa y su contenido, reportajes y entrevistas, estuvo enfocado al turismo y a la promoción de la ciudad de Córdoba. Antonio Rodríguez Gámez, padre de Ricardo, sin saberlo, comenzó una auténtica saga periodística que la seguiría su hijo Ricardo, cinco de sus nietos y varios de sus bisnietos, razón más que suficiente para afirmar que Ricardo forma parte de una saga periodística en Córdoba, una circunstancia que ha llevado al periodista Juan Martínez Niza a asegurar que “Ricardo también triunfó con su familia”¹⁸.

Su trabajo como fotógrafo

Ricardo modernizó la fotografía en Córdoba introduciendo movimiento y acción en las escenas que retrataba. Incluso podría decirse que rozó lo cinematográfico en algunos casos. Un ejemplo son las visitas de personalidades que recibía Córdoba. Sus reportajes gráficos son una narración minuciosa de los detalles de las mismas y las vicisitudes ocurridas en ellas, dejando constancia de las personas que estuvieron, dónde fueron y los detalles que conformaban el resto del contexto. Por ello, el reportaje gráfico pronto se convirtió en la especialidad del fotoperiodista, que desarrolló una gran capacidad para saber cómo iban a suceder los acontecimientos y anticiparse a ellos, con un excelente instinto para colocarse en el mejor lugar para realizar las fotografías.

¹⁸ *Córdoba*. Edición del 31 de octubre de 2003, p. 4.



Franco, acompañado de autoridades del Movimiento, en la inauguración del Silo en 1951. (Foto Ricardo).

Desde sus inicios, y durante los cuarenta y dos años que duró su carrera profesional, Ricardo mostró una gran fidelidad por todo aquello que tenía o deseaba fotografiar. Practicó un reporterismo directo, sin artificios, eso sí, teniendo en cuenta las circunstancias políticas en las que vivía y trabajaba y actuando en consecuencia.

Ricardo cultivó todo tipo de temas desde la perspectiva de los diversos géneros periodísticos. El reportero sintió predilección por la fotografía humanista y social, la taurina y la deportiva, aunque también ejerció con enorme profesionalidad la temática política.

La cámara Leica, a pesar de que Ricardo también utilizó una Contax en determinados momentos de su carrera profesional, fue la responsable de la enorme versatilidad con la que el fotoperiodista tomaba los planos, gracias a su ligereza, a la posibilidad que ofrecía el cambio de lentes y objetivos con diferentes distancias focales, y a la gran rapidez de disparo y recarga de película. El fotoperiodista se servía normalmente de un objetivo de 50 mm, utilizando como zoom sus propias piernas. Con el tiempo, adquirió un gran angular de 35 mm y un teleobjetivo de 120 mm, con el que acudía al fútbol. Todas ellas eran ópticas intercambiables que Ricardo manejaba rápidamente.

Con su Leica fotografió a personajes tan relevantes como Evita Perón, Ernest Hemingway, Alexander Fleming -Ricardo, tras la visita a Córdoba del doctor, propuso al alcalde Antonio Cruz Conde que le

dedicase una calle, que quedó rotulada en Vallellano-, Lola Flores, Cayetana de Alba, los reyes Balduino y Fabiola de Bélgica, el rey Mohamed V de Marruecos, Hassan II o Sadam Hussein, entre otros. De todos ellos supo captar el momento, ese estado de ánimo que lo dice todo de un obispo, de un gobernador civil, de un obrero o de una manifestación. También fue un fotógrafo costumbrista. Gracias al archivo de Ricardo podemos conocer cómo fueron las Semanas Santas de aquellos años, las romerías o las navidades, cuando a los agentes que dirigían el tráfico se les colmaba de regalos propios de la época.



Eva Perón durante su visita a Granada, en El Fargue, en 1947. (Foto Ricardo).

El tipo de fotografía que Ricardo encontró cuando empezó a trabajar era estático. Abundaban los planos generales. Se trataba de instantáneas ceremoniosas. En los periódicos de la primera mitad del siglo XX abundaban las fotografías de personalidades renombradas, con reputación. Sin embargo, cuando Ricardo empezó a trabajar consiguió aportar movimiento y dar protagonismo a personas que normalmente no lo tenían. Ricardo sorprendió a todos con imágenes como las que componen su primer reportaje gráfico en *Córdoba*, titulado “Escenas y personajes del amanecer cordobés”¹⁹, en el que se ve a un

¹⁹ *Córdoba*. 12 de septiembre de 1941, p. 3.

barrendero en su tarea o a un hombre abriendo su tienda, ambos anónimos. Ricardo también se introdujo en los mercados, en la vida de los barrios marginales. Así eran las fotografías que se hacían en Madrid y que el fotoperiodista tuvo la oportunidad de conocer gracias a sus amistades e incansables lecturas. Por ello, una de las principales aportaciones de Ricardo a la fotografía de la época es la frescura. Hay veces en las que la instantánea del reportero no necesita ir acompañada de texto, ya que ella sola lo dice absolutamente todo, como ocurre en el reportaje anteriormente descrito.



La artista Lola Flores y el fotógrafo Ricardo en el jardín de los Magnolios del Círculo de la Amistad en 1951. (Foto tomada con la cámara de Ricardo y preparada por él).

El fotoperiodista logró captar referencias iconográficas de todo: de personajes, de calles, de paisajes, de iglesias, de ceremonias, de Semana Santa, etcétera. Nunca antes se había hecho nada igual ni en tal proporción. Por ello es fácil pensar que Ricardo no solo era el conocido y reconocido reportero del diario *Córdoba*, sino que también era el fotógrafo que buscaban las grandes familias para sus compromisos, bodas y ceremonias, e incluso la sociedad cordobesa cuando organizaba banquetes y homenajes. Ricardo se convirtió así en una firma importante, en un fotógrafo periodístico y comercial, facetas ambas que conjugó y desarrolló sinérgicamente, reflejando lo que fue la vida cordobesa en las páginas de *Córdoba* y en los álbumes familiares de las casas de la ciudad.



Entrada de devotos a la iglesia del hospital de San Jacinto el Viernes de Dolores de 1953 para postrarse ante la Virgen. (Foto Ricardo).

La fotografía taurina proporcionó a Ricardo sus primeros éxitos profesionales. En el año 1944 ya había fotografiado a Manolete en diversas circunstancias. Más adelante tuvo la suerte de conocer también en profundidad a otro de los grandes toreros que ha dado Córdoba, Manuel Benítez *El Cordobés* y triunfar junto a él, cada uno en su profesión.

Los eventos deportivos fueron otro de los grandes fuertes del fotógrafo. Con tan solo un carrete, Ricardo exprimía la información de lo

acontecido en un encuentro de fútbol. Sus instantáneas están llenas de acción.

Pero Ricardo también retrató toda la oficialidad del Movimiento, acudiendo a la mayoría de los acontecimientos y eventos institucionales de las décadas de los 40, 50, 60 y 70. El gobernador civil y jefe provincial del Movimiento era el mayor protagonista de la vida diaria de la ciudad, aunque también acudía diariamente a los actos convocados por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento, razón por la que también consiguió conocer a fondo a los representantes políticos de todas las instituciones. Sus buenos comienzos en el mundo del fotoperiodismo le brindaron la oportunidad de convertirse en el fotógrafo oficial o institucional prácticamente desde que comenzó su trayectoria profesional en *Azul y Córdoba* hasta la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, y después, más allá de la Transición. Tras la etapa franquista, poder vivir los primeros años de la democracia y poner su Leica al servicio de la misma colmató el ciclo vital y profesional de Ricardo.



Cocina de invierno para los pobres en la puerta del asilo municipal en 1949.
(Foto Ricardo).

Pero además, el reportero también captó con su cámara el sabor de las tradiciones cordobesas, como sus romerías -Linares y Santo Domingo-, la Semana Santa, las ferias o las fiestas patronales. Y con estas

imágenes dejó al descubierto su dualidad. Era el fotógrafo institucional por excelencia, pero sentía atracción por todo lo que se salía de aquella encorsetada oficialidad. Gracias a estas imágenes se conoce hoy la realidad de la posguerra -las cocinas de invierno, la pobreza en la calle-; los cambios generacionales y del tiempo -Ricardo fotografió bicicletas junto a las modernas motocicletas, como símbolo de la transformación que estaba sufriendo la ciudad-; o las nuevas personalidades que surgían en Córdoba, tanto a nivel social como cultural; etcétera.

Algunas de las fotografías de Ricardo se publicaron en periódicos o revistas de tirada nacional. El éxito le llegó joven, cuando consiguió aquella famosa imagen del diestro Manolete sonriendo junto a un grupo de amigos en el estadio América, en diciembre de 1941. Más tarde también, en 1947, con el excelente reportaje fotográfico del velatorio y sepelio del malogrado diestro cordobés. Sus instantáneas vieron la luz en diferentes medios, como la revista *El Ruedo*, que dedicó un especial a la muerte del torero ilustrado con 10 fotografías de Ricardo²⁰. Más adelante, en las décadas de los 50, 60 y 70 otras imágenes de Córdoba firmadas por él trascendieron a los medios nacionales.



El diestro Manolete sonríe en compañía de unos amigos en el estadio América en diciembre de 1941. (Foto Ricardo).

²⁰ BOBO MÁRQUEZ, Miguel: “Periodistas sin derecho a titular. 175 años de imágenes (foto) gráficas”, en revista *Andalucía en la Historia*. Año VI, número 23. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2009, p. 33.

Así las cosas, instantáneas con la firma de Ricardo pueden ojearse hoy en las revistas *El Ruedo*, *Dígame*, o en el archivo de los años 40, 50 y 60 de agencias como *Efe* y *United Press* y otras publicaciones de carácter netamente cordobés, y con distinta periodicidad, como *Córdoba en Mayo*, *Patio Cordobés*, *Omeya* y *Tendillas 7* y *La Hoja del Lunes*, editada por la Asociación de la Prensa de Córdoba. También publicó fotografías en los diarios *Pueblo*, *Arriba*, *Ya*, *Informaciones*, *ABC* y en los semanarios *Sábado Gráfico* e *Interviú*.

La fotografía de Ricardo en el diario Córdoba: su importancia documental

El autor Kenneth Kobre distingue dentro de la figura de redactor gráfico dos modelos de profesional: el fotógrafo de prensa por encargo para ilustrar crónicas o reportajes; y el fotoperiodista, que construye sus propias historias²¹. En este sentido, la aportación de Ricardo al diario *Córdoba* cumple sobradamente con esta distinción, ya que el fotógrafo ofrecía diariamente imágenes que ilustraban los textos de sus compañeros periodistas literarios y aportaba, de su propia iniciativa, instantáneas que se alzaban como noticias en sí mismas. Ricardo, además, también cumplió con las exigencias que periódicos como *El Mundo* plantean en su *Libro de Estilo*, pidiendo a sus fotoperiodistas que sean capaces también de “narrar historias”, proporcionando al lector “elementos visuales suficientes como para que se entere de lo sucedido”²².

Ricardo, por tanto, se abrió camino como redactor gráfico y también como miembro de una plantilla de redactores, en la que ha sido muy difícil, hasta hace pocas décadas, que los fotógrafos de prensa adquirieran ese derecho en igualdad de condiciones que los redactores literarios.

El reportero gráfico tuvo como primera exigencia la espontaneidad, una cualidad que cumplió sobradamente como profesional inquieto que vivía la información, desarrollando el instinto de estar en el lugar adecuado en el momento oportuno, además de un estilo propio, que lo

²¹ KOBRE, Kenneth: *Fotoperiodismo. El manual del reportero grafico*. Omega. Barcelona, 2006, p. 19.

²² Libro de Estilo de *El Mundo*. Ediciones El Mundo / Temas de Hoy, Madrid, 1996, pp. 30-31.

llevó a ser tan periodista como los redactores literarios con los que compartía Redacción²³.

La obra periodística de Ricardo está caracterizada por su variedad y riqueza temática. El redactor gráfico se afanó durante toda su carrera por dejar constancia de la mayoría de hechos relevantes que sucedían en Córdoba, haciendo valer su aportación a la memoria gráfica de la ciudad. En su archivo, pueden encontrarse innumerables fotonoticias, así como otras instantáneas que acompañaron a reportajes, noticias, crónicas y entrevistas. Destaca también, dentro de la inmensa labor de Ricardo, su particular visión del reportaje gráfico, género que abordó en las ocasiones en las que la información lo permitía. Además, no hay que olvidar que Ricardo fue también un gran retratista. Pudo demostrar su valía en las entrevistas más cercanas y en los momentos íntimos que compartía con personajes conocidos, como Manolete.

Ricardo asistía a todos los actos públicos y no dejaba ningún cabo suelto en las cercanías de su casa, situada en la plaza de las Tendillas desde 1953. Las noticias locales pueden verse en las primeras páginas del diario junto a amplios titulares. La información se desarrolla en el interior, donde quedaban planteadas las diferentes secciones y algunas noticias más. Aunque las fotografías de Ricardo están presentes en las páginas de diario *Córdoba* desde el año 1941, no es realmente hasta 1960 cuando comienzan a tener mayor ancho de columna en las ediciones del periódico.

A partir del análisis documental de las fotografías de Ricardo se pueden obtener algunas conclusiones sobre la forma de trabajar que tenía el reportero, las vicisitudes que encontraba cada día en su trabajo y las preferencias que tenía a la hora de tomar cada instantánea.

Desde el punto de vista técnico, Ricardo siempre prefirió tomar sus fotografías en la calle, incorporando la luz natural del día. El reportero dominó todo tipo de planos aunque abundan en su archivo los generales y los medios, mientras que reservó los primeros planos y los de detalle para las informaciones que requerían más especificidad, como aquellas en las que se hacía necesario resaltar elementos de ciertos objetos o el rostro de un personaje.

En cuanto al contenido de las fotografías, en la gran mayoría de las ocasiones, los políticos afines al régimen se hacen con el protagonis-

²³ En los libros de estilo, como el de *El Mundo*, se remarca algo que debería ya darse por sabido: que “tan periodistas son los fotógrafos y los infógrafos como los redactores literarios”. Libro de Estilo de *El Mundo*. *Op. cit.*, p. 30.

mo de las imágenes, aunque no fueran ellos el objeto directo de la información. Al ser el diario *Córdoba* un periódico perteneciente al Movimiento, era prácticamente un requerimiento que el gobernador civil ocupase las primeras páginas casi a diario. Se trató de un imperativo propio de la oficialidad con la que trabajaba Ricardo. Esta circunstancia se produjo sin distinción en ruedas de prensa, tomas de posesión de cargos, visitas oficiales a raíz de catástrofes naturales, conferencias o entregas de viviendas, entre otros temas noticiables.



Las autoridades recorren las obras de construcción de la Universidad Laboral durante una visita en 1955. (Foto Ricardo).

Asimismo, Ricardo contó con especial dominio de su campo de disparo. El reportero sabía colocarse para hacer sus fotografías en el lugar más correcto y, aunque su obligación era siempre retratar a las autoridades, no desaprovechaba la oportunidad de dar relevancia al segundo plano, ofreciendo al lector una visión real de los acontecimientos con la que intentaba escapar de los estrictos márgenes de la censura. Es decir, aunque el gobernador civil o el alcalde protagonizasen las fotografías por mandato, el lector también tenía la oportunidad de obtener información gráfica sobre otros aspectos secundarios en los que el fotógrafo dejaba su impronta personal. Un caso significativo, en este sentido, puede advertirse en las instantáneas relativas a las obras de construcción de la Universidad Laboral. La evolución de la puesta a punto del conjunto universitario puede seguirse a través de las visitas institucionales que recibieron las obras, que siempre aparecen en primer plano en las fotografías. Gracias a estas imágenes, y a los se-

gundos planos que se ven en ellas, se puede vislumbrar cómo fueron creciendo en altura y ganando en peso estructural los edificios que conformarían la institución.



Alumnos de la Universidad Laboral de Córdoba en el acto de inauguración de las instalaciones en 1956. (Foto Ricardo).

De igual modo, y a pesar de esta prerrogativa oficialista impuesta por las circunstancias políticas de la época, Ricardo, siempre que pudo convirtió a los cordobeses en protagonistas de sus imágenes. Los ciudadanos y sus problemas constituyeron algunas de las principales inquietudes de Ricardo. El reportero no solo se limitaba a realizar las fotografías solicitadas conforme a la agenda diaria del periódico *Córdoba*. En numerosas ocasiones se publicaron informaciones que surgieron a iniciativa del propio reportero quien, paseando por la calle, descubría situaciones curiosas, detalles que aportaban cotidianeidad y que el diario aceptaba como parte de la actualidad. Aquellas informaciones se traducían con normalidad en fotonoticias, a las que el mismo Ricardo les ponía el pie.

El periodista gráfico demostró en casi cada una de sus instantáneas su gran predilección por las personas y la naturalidad. De hecho, solo en contadas ocasiones sus fotografiados posaron para su objetivo. Por otro lado, sus paisajes urbanos no suelen estar desiertos. El reportero esperaba la llegada de alguien para disparar, sin molestarle que esa

persona pudiera romper el plano. Él prefería incluir vida en sus fotografías, dotarlas de elementos humanos.

En el diario *Córdoba* pueden verse las instantáneas más inverosímiles, aquellas que demuestran que Ricardo arriesgó su propia vida para adentrarse en espacios inhóspitos o prohibidos para el paso de los periodistas con el objetivo de obtener las mejores imágenes, como ocurre en derrumbamientos, en inundaciones, en incendios, etcétera.

De todos los géneros periodísticos, los reportajes gráficos fueron la especialidad de Ricardo. A través de este género, el reportero fue capaz de informar al lector captando varias imágenes de un acontecimiento.

En definitiva, Ricardo sintió un gran amor por su trabajo, lo que expresó en un casi innumerable archivo de imágenes cargadas de vida, naturalidad y, cómo no, de poses oficialistas y forzadas debido a las imposiciones de la época. Por supuesto, Ricardo también sufrió las barreras de la censura, a pesar de que luchó por que en sus imágenes la gente, la sociedad, la Córdoba del día a día fueran los auténticos protagonistas.

Legado

Compuesto por cerca de 220.000 negativos fotográficos, el archivo de Ricardo constituye “la historia en imágenes de cuarenta años de Córdoba”²⁴, según escribió Francisco Solano Márquez en su libro *Memorias de Córdoba*. Parte de este conjunto gráfico, que goza de un valor incalculable, permaneció durante años guardado en un cuarto en el que la humedad y el paso del tiempo fueron grandes amenazas. El archivo de Ricardo debía salir de allí y la única solución era la venta. Para el fotoperiodista, no solo había un interés económico. Él deseaba que sus imágenes tuvieran un futuro cultural. Finalmente, la entidad Cajasur compró el archivo fotográfico de Ricardo en 1986, un legado que constituye uno de los “máximos tesoros documentales y artísticos”²⁵ de la entidad de ahorros cordobesa.

Ricardo continúa vivo gracias a sus fotografías. Y Córdoba puede recuperar parte de su memoria gracias a ellas. El diario *Córdoba* publica continuamente instantáneas guardadas en su archivo y firmadas

²⁴ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985, p. 152.

²⁵ *Córdoba*: 19 de julio de 2007. Palabras del coordinador de la Fundación Cajasur, Vicente Luis Mora.

por Ricardo. Por otro lado, las imágenes del reportero son, en muchas ocasiones, las auténticas protagonistas de variopintas exposiciones o portadas de libros y catálogos. El redactor gráfico ha conseguido perpetuar su nombre gracias a la proyección de su trabajo.

Con el paso de los años, además, se ha podido comprobar la calidad real de las fotografías de Ricardo. El negativo que el reportero dejó como herencia fotográfica se mantiene estable, por lo que, gracias a las publicaciones actuales y a las novedosas técnicas de impresión, hoy pueden reproducirse sus instantáneas con una calidad que el papel de un periódico de la posguerra no podía ofrecer. Ahora pueden verse las imágenes que tomó Ricardo tal y como se hicieron, reforzándose con ello la idea de que el fotoperiodista mantuvo una gran calidad artística como fotógrafo y que sus fotografías muestran minuciosidad y precisión, así como buen gusto por el encuadre y por los detalles que aparecen en segundo término. Ejemplo de ello es el conjunto de fotografías de Ricardo que sirvió para ilustrar la exposición *Intimidad. Manolete a través de la cámara de Ricardo*, organizada por Vimcorsa para conmemorar el 60 aniversario de la muerte del torero. Fueron un total de 103 imágenes reproducidas con una calidad excepcional.

El valor de esta rica crónica gráfica permite hoy explorar el día a día de un periodo histórico cargado de estereotipos que marcaron el destino y el estilo de la ciudad. Los registros gráficos obtenidos por Ricardo en el franquismo y la transición constituyen para el ámbito de la investigación un fondo excepcional con que explorar e interpretar el pasado más cercano de Córdoba. Ricardo es un claro ejemplo de fotógrafo que aporta patrimonio cultural, el valor documental del día a día de un tiempo definido por los gestos. En definitiva, el archivo que Ricardo ha dejado es un espléndido fondo que forma parte del acervo cultural de Córdoba.

Amistades

A lo largo de su carrera, Ricardo hizo amistad con innumerables personajes de la Córdoba del siglo XX. Políticos, autoridades, médicos, futbolistas, toreros, escritores, etcétera. De todas ellas, destaca la que mantuvo con el locutor y periodista Matías Prats, natural de Villa del Río y compañero de travesuras en la infancia. Esa amistad, que también compartieron sus esposas, trascendió al paso de los años e, incluso jubilados, mantuvieron un contacto asiduo a través del teléfono, conservando una relación cordial y cercana.



La amistad entre Ricardo y Manolete queda patente en esta imagen, con el torero apoyando el antebrazo sobre el hombro del fotógrafo en el patio de la casa de la avenida de Cervantes. (Foto realizada con la cámara de Ricardo).

Ricardo también hizo amistad con los toreros de la época, como Manuel Rodríguez Sánchez *Manolete*, Martorell, Calerito y Manuel Benítez *El Cordobés*, entre otros. Su archivo fotográfico está colmado de instantáneas de toreros, especialmente de Manolete y El Cordobés. Con ambos califas del toreo mantuvo una estrecha amistad, que le llevó a realizar auténticos monográficos.

El fotoperiodista dijo en una ocasión que ambos toreros le “llamaron poderosamente la atención”²⁶. Ricardo conoció a Manolete en 1939 y se encontraba con él en los ambientes taurinos de los años 40. La relación entre ambos se hizo más profunda cuando Ricardo acudió a la casa del diestro, en la plaza de la Lagunilla -en el barrio de Santa

²⁶ MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba. Op. cit.*, p. 162.

Marina-, para fotografiar su entorno. En aquella amistad hubo un interés mutuo. Ricardo lograba las fotografías más exclusivas de uno de los hombres más famosos del momento y este, gracias a Ricardo, ofrecía lo que quería proyectar de sí mismo, una imagen serena, circunspecta e incluso seca, contrastada con la pose del torero en el ruedo, de sus triunfos y de la alegría que provocaba en los tendidos. De esta estrecha relación surgieron momentos únicos. Algunos de ellos se han recuperado en muestras como la denominada *Instantes de Manolete*²⁷. En esta exposición, conformada por imágenes de diferentes fotógrafos -Finezas, Mateo, Agencia *Efe* y el propio Ricardo-, pudo verse cómo diferentes reporteros fotografiaron en vida al diestro más famoso de todos los tiempos. Sin embargo, el “perfil más íntimo de Manuel Rodríguez lo encontramos en las imágenes de Ricardo”, según la periodista Ana Romero²⁸.



Los periodistas Rafael Muñoz, Ricardo, José Luis Sánchez Garrido y Rafael López-Cansinos visitan a El Cordobés, recuperado de una cogida en 1967. (Foto tomada con la cámara de Ricardo y preparada por él).

²⁷ La muestra *Instantes de Manolete* se configuró con motivo de la celebración del cincuentenario de la muerte del torero cordobés. Inaugurada el martes 16 de septiembre de 1997 en una de las salas del museo del Obispado- Cajasur de Bellas Artes de Córdoba, la exposición cerró sus puertas al público el día 27 del mismo mes.

²⁸ *Córdoba*. Edición del 17 de septiembre de 1997, p. 63.

Casi dos décadas después de Manolete, despuntó en Córdoba otro gran torero, Manuel Benítez *El Cordobés*, con el que Ricardo también mantuvo una relación intensa y muy cercana. Ricardo tuvo que aprender a desenvolverse en un ambiente totalmente distinto. Una tarde en La Maestranza de Sevilla coincidió y pudo retratar en el palco a Jacqueline Kennedy, al duque de Alba, a Grace Kelly y Rainiero de Mónaco, a Geraldine Chaplin, a Concha Piquer y Curro Romero o a Carmen Sevilla, entre otros. Ellos eran los protagonistas de la época y Ricardo tuvo el glamour de los años 60 a tiro de cámara gracias a Manuel Benítez. El reportero, al final de su carrera, destacó de Manuel Benítez *El Cordobés* “su inteligencia” y su toreo “escalofriante”, ya que “se ha arrimado más que nadie”.

Consideraciones finales

Al ser *Córdoba* el único periódico diario de la provincia en aquellos años y Ricardo su único fotógrafo en plantilla, las páginas de este rotativo, y las imágenes del fotoperiodista, aportan un legado de alto valor para el estudio de la memoria histórica cordobesa durante más de cuatro décadas. Desde los años cruciales de la posguerra hasta la muerte de Franco y la transición: en su memoria gráfica están registradas imágenes de hechos impactantes, la evolución del urbanismo cordobés, las actividades de políticos o religiosos, además de personajes carismáticos y emblemáticos de la época, entre los que destacan toreros de la talla de Manolete y El Cordobés. En definitiva, el archivo de Ricardo representa la memoria gráfica de Córdoba de 1941 a 1984, siendo esta la excepcional aportación de Ricardo como fotoperiodista.

Él fue el único fotógrafo que figuró en nómina y como parte de la plantilla de los trabajadores del periódico *Córdoba* desde 1942 hasta 1984. Se trató del primer caso de la prensa cordobesa en que un fotógrafo se situaba en igualdad de condiciones, a efectos laborales, que los redactores literarios. Esta circunstancia tuvo como consecuencia que fuera Ricardo el que realizase la gran mayoría del trabajo gráfico de temática local que se publicó en este diario entre los años 1941 y 1984, como puede comprobarse en las miles de fotografías que llevan su firma. El fotoperiodista fue testigo de los acontecimientos más importantes que sucedieron en la ciudad de Córdoba durante la etapa mencionada.

A pesar de que, con el paso de los años, el número de instantáneas publicadas en el diario *Córdoba* mantuvo una línea creciente, en consonancia con la tendencia hacia un periodismo más visual en el que la

fotografía tenía cada vez más importancia, el número de imágenes firmadas por Ricardo se mantuvo estable, lo que indica que el trabajo del fotoperiodista fue constante a lo largo de toda su carrera profesional. Sin embargo, los cambios en el diseño y en las características técnicas de impresión hicieron que el formato en que se publicaban las fotografías del reportero se viera modificado. El diario *Córdoba* las ofrecía con un tamaño cada vez mayor, dándoles, por tanto, cada vez más importancia como objeto de información.

Desde el punto de vista del contenido, la fotografía de Ricardo abarca tanto los grandes acontecimientos que marcaron la actualidad de la ciudad de Córdoba entre los años 1941 y 1984 como las pequeñas historias que enriquecían la vida cotidiana. Ricardo trabajaba para un periódico oficialista, perteneciente a la cadena del Movimiento, *Córdoba*, y eso deja su impronta. De hecho, los temas tratados casi siempre solían estar relacionados con la política y los actos oficiales. El reportero gráfico fue testigo directo de los principales eventos civiles, políticos, sociales, militares, deportivos, culturales o religiosos convocados pero, al mismo tiempo, retrató con su cámara la vida cotidiana de la ciudad, las pequeñas historias de personajes anónimos, que quedaron grabadas para siempre en las páginas del periódico local y en su archivo.



Comitiva fúnebre del obispo Fray Albino en agosto de 1958. (Foto Ricardo).

En cualquier caso, tanto el periódico como el reportero reservaron espacio para tratar otros temas sociales de actualidad ajenos al oficialismo imperante, como el seguimiento de catástrofes naturales (inundaciones, por ejemplo), las jornadas de la liga de fútbol o la temporada taurina, temáticas, estas dos últimas, en las que el reportero ponía especial interés por sus preferencias personales. Además, Ricardo fue también el reportero de la vida cotidiana, una faceta temática que cultivó siempre que pudo, retratando, normalmente, a cordobeses que destacaban por algún motivo o simplemente porque se cruzaron de manera casual ante el objetivo cuando el reportero disparaba con su Leica. El periodista gráfico demuestra en casi cada una de sus instantáneas su gran predilección por las personas, ya que aparecen en el 90% de las fotografías publicadas en el diario *Córdoba*, retratadas con naturalidad, sin poses, en más del 82% de los casos. Tan solo un 8% de las imágenes publicadas de Ricardo son retratos.



El barrio de Cañero convertido en un barrizal tras las inundaciones ocurridas en enero de 1960. (Foto Ricardo).

Ricardo contribuyó de forma directa al desarrollo del fotoperiodismo en las páginas de *Córdoba*, donde cultivó todo tipo de géneros fotoperiodísticos, según le exigían las circunstancias, y donde se aventuró a desarrollar con su cámara un fotoperiodismo más creativo e innovador. De especial interés, en este sentido, son sus innumerables

reportajes gráficos, asociados a cualquier género periodístico o presentados en solitario como información gráfica en las páginas de *Córdoba* (ocupan el 64,54% de su producción gráfica). Con ellos, el reportero presentaba la información desde varios puntos de vista y ofrecía al lector la posibilidad de conocer diferentes aspectos de la noticia gracias a la variedad de imágenes y planos. Por otro lado, si se contabiliza el género periodístico que más ilustró Ricardo con sus imágenes, la noticia supera con creces a los demás al facturar más del 75,90% de su producción. Se trata del género más trabajado en el diario *Córdoba*.

A pesar de que Ricardo trabajó para la sección local del diario *Córdoba*, se movía por toda la provincia, e incluso fuera de ella, buscando siempre la actualidad de Córdoba. De hecho, no dudó en salir al extranjero para fotografiar los acontecimientos más relevantes relacionados con Córdoba, aunque en ocasiones estos viajes le supusieran un desembolso económico personal. El viaje más importante que el fotoperiodista realizó fuera del país lo llevó hasta Roma, para asistir a la consagración de monseñor Fernández Conde como obispo de Córdoba, en 1959.



Consagración de Fernández Conde como obispo de Córdoba en la ceremonia celebrada en el Vaticano en marzo de 1959. (Foto Ricardo).

Desde el punto de vista técnico, la fotografía de Ricardo se caracteriza por la preferencia de la naturalidad, aspecto que se observa en la profusión de imágenes captadas en el exterior y con luz natural. El

reportero prefería realizar su labor periodística en la calle, pese a que los encargos del rotativo para el que trabajaba le hicieran tomar una gran cantidad de imágenes en espacios interiores y cerrados. Por otro lado, Ricardo trabajaba con su fotografía todo tipo de planos, aunque la mayoría de sus instantáneas son generales y medios. Los planos más cerrados, como los primeros y los de detalle, los reservaba para las informaciones más específicas. Con ellos resaltaba ciertos elementos o el rostro de un personaje.

El reportero tuvo el laboratorio en su propia casa. Gracias a ello, sus ocho hijos compartieron desde muy pequeños su pasión por la profesión periodística y, en ocasiones, hasta acompañaban a su padre a los actos en los que estaba permitida su presencia. Ricardo supo así inculcar de manera muy sutil el amor por la fotografía y el periodismo a todos sus hijos.

Ricardo modernizó la fotografía periodística en Córdoba. Sus conocimientos y sus excelentes relaciones con otros fotógrafos y publicaciones exteriores facilitaron esta labor. La cámara Leica también ayudó a que el reportero pudiera fotografiar los momentos clave de las noticias. Por ello, el trabajo realizado por Ricardo desde el año 1941 hasta 1984 es hoy un archivo gráfico imprescindible y necesario para entender y conocer la historia cordobesa de los años centrales del pasado siglo XX.

Exposiciones

- 1995 - *Córdoba entre dos siglos* (colectiva).
- 1997 - *Instantes de Manolete* (colectiva).
- 2001 - El hospital universitario Reina Sofía reúne fotografías del archivo personal de Ricardo para conmemorar su 25 aniversario (colectiva).
- 2002 - *Semana Santa en Córdoba: la Pasión según el fotógrafo Ricardo (1942-1969)* (individual).
- 2002 - *Ladis y Ricardo. Fotoperiodismo en Córdoba 1950/70* (colectiva).
- 2003 - La facultad de Medicina de la Universidad de Córdoba recoge fotografías de Ricardo del archivo del diario *Córdoba* para dar a conocer su historia (colectiva).
- 2004 - Exposición relativa a la publicación de la obra *Crónica de un sueño 1973-1983. Memoria de la transición democrática en Córdoba* (colectiva).

- 2005 - *25 años de guitarra* (colectiva).
- 2006 - *Tauromaquia cordobesa* (colectiva).
- 2007 - *Intimidación. Manolete a través de la cámara de Ricardo* (individual).
- 2007 - *Flamenco y Vida (1956-1962)* (individual).
- 2008 - *Fray Albino. Vida y Obra* (individual).
- 2009 - *La enfermedad, la muerte. Reflejos y visiones en el arte cordobés* (colectiva).

Obras en las que aparecen fotografías de Ricardo

- AA.VV. (MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano, coord.): *Córdoba Capital*. Volumen I. Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1994.
- AA.VV.: *Crónica de un sueño. 1973/1983. Memoria de la transición democrática en Córdoba*. C&T Editores, Málaga, 2004.
- AA.VV.: *50 años de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba. Córdoba, 1991.
- AA.VV.: *60 años de CÓRDOBA*. Suplemento editado por el diario *Córdoba* con motivo de su 60º aniversario. Córdoba, 2001.
- ARANDA TAMAYO, Rafael; CAÑADILLAS RICO, José: *Córdoba CF: 50 años en blanquiverde*. Diario Córdoba S.A., Córdoba, 2004.
- BÁEZ, José María: *Ladis y Ricardo: Fotoperiodismo en Córdoba 1950/1970*. Ayuntamiento de Córdoba y Caja San Fernando, Córdoba, 2002.
- CÓRDOBA, José Luis de: *Manolete en el recuerdo*. Cajasur, Córdoba, 1997 (quinta edición).
- GONZÁLEZ, Antonio Jesús: *Córdoba Siglo XX. Fotoperiodismo, prensa y noticias de Córdoba*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2009.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Córdoba de ayer y hoy*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba (Cajasur), Córdoba, 1988.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *La Córdoba de Antonio Cruz Conde. El alcalde que cambió la ciudad*. Almuzara, Sevilla, 2007.
- MÁRQUEZ CRUZ, Francisco Solano: *Memorias de Córdoba*. Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1985.

- PRIMO JURADO, Juan José: *Antonio Cruz Conde y Córdoba. Memoria de una gestión pública (1951-1967)*. Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, 2005.
- RICARDO: *Intimidación Manolete a través de la cámara de Ricardo*. Con Introducción y notas de RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: Fundación Cajasur-Vimcorsa, Córdoba, 2007.
- *Semana Santa en Córdoba. La Pasión según el fotógrafo Ricardo (1942-1969)*. “Biografía” por RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio.
- RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *La mano del tiempo. Diario Córdoba*, Córdoba, 2007.
- RODRÍGUEZ APARICIO, Florencio: *Córdoba. Paisajes de la memoria*. Diputación Provincial de Córdoba, Córdoba, 2017.

Premios y distinciones

- Medalla de Cisneros (1966).
- Homenaje como *Famoso de Villa del Río* (1984).
- Premio Ejército de Fotografía (Ministerio de Defensa, 1977).
- Reconocimiento de la Asociación Córdoba 2000 (1986).
- Beca de Colegial Mayor del Colegio Mayor Universitario Lucio Anneo Séneca (1990).
- Premio de la Federación Andaluza de Fútbol (tres ocasiones).
- Insignia de Oro de la Federación Andaluza de Fútbol.
- Medalla de Plata a la Crítica Gráfica Deportiva (1976).
- Insignia de oro y brillantes del Córdoba CF.
- Rotulación de una calle en el Arenal con el título Periodista Ricardo Rodríguez.
- Socio de Honor de Afoco (1998).
- Premio Periodístico Ciudad de Córdoba (Asociación de la Prensa de Córdoba, 1998).

[...] Hoy toca hablar de don Matías. Voz y memoria. Creó poca escuela porque su estilo era inimitable y porque los grandes autores no dejan herederos. Imposible suceder a Quevedo, a Shakespeare, a Goya, a John Ford, a Manolete, a Pelé. Dejó frases y términos acuñados con una precisión casi insolente, pero ¿quién retransmite hoy como él? Es imposible narrar mejor el fútbol. Sintaxis perfecta, riqueza verbal, conciencia informativa, coherencia narrativa, habilidad descriptiva, respeto por el oyente, elegancia, gracia, profesionalidad. Un creador cuyas retransmisiones deberían ser materia obligada de estudio en las facultades de periodismo y las escuelas de radio. [...]

Fuente: Asensi Díaz, Alfredo, “Matías Prats Cañete, el don de la palabra”, en *Periodistas cordobeses de ayer y de hoy*, Córdoba, 2020, p. 181.

